



**USO DE RUTINAS CON PICTOGRAMAS PARA EL MANEJO DE  
CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN EL AULA DE PRIMARIA**

**USE OF ROUTINES WITH PICTOGRAMS FOR MANAGING  
DISRUPTIVE BEHAVIORS IN THE PRIMARY SCHOOL CLASSROOM**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en  
Educación**

**Autores**

Carmen Marlene Cuzcano De la Cruz  
<https://orcid.org/0009-0003-3551-9582>

Carolina Stefany Huapaya Castillo  
<https://orcid.org/0000-0002-8988-0715>

Rosangela Del Milagro Ruiz Bautista  
<https://orcid.org/0009-0002-7069-192X>

Miguel Angel Ttito Suaña  
<https://orcid.org/0009-0001-1234-0745>

**Asesor**

Roxana Vanessa Villa Longa  
<https://orcid.org/0000-0003-0595-1078>

**Lima, marzo, 2026**



MONOGRAFÍA\_RUIZ, BAUTISTA, CUZCANO, TTITO, HUAPAYA

ID : 6d4d2be906daaae3364e37fc3bef9c19a0f9cd46



14%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : MONOGRAFÍA\_RUIZ, BAUTISTA, CUZCANO, TTITO, HUAPAYA.txt  
Tamaño del archivo original : 3,57 MB  
Número de palabras : 11.893  
Número de caracteres : 83979

Depositante : Roxana Vanessa VILLA LONGA  
Fecha de depósito : 16 de marzo de 2026  
Tipo de carga : interface  
Fecha de fin de análisis : 16 de marzo de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes 9%

Sintáctica 9% Semántica No medido

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA 29%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA. Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos 6%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua. Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



## **DEDICATORIA**

A mis padres, quienes con amor incondicional y paciencia infinita han sido el pilar fundamental en mi formación académica y personal. Gracias por sus palabras de aliento, su comprensión en los momentos de esfuerzo y por creer siempre en mí. Este logro es también el suyo, porque sin su apoyo constante este camino no habría sido posible. Con todo mi cariño y gratitud.

**Miguel Angel Ttito Suaña**

A mi hija, quien es mi mayor fuente de inspiración y fortaleza. Su amor, paciencia y alegría han sido el motor que me impulsó a seguir adelante, incluso en los momentos más exigentes de este proceso académico.

**Rosangela Ruiz Bautisa**

Dedico este trabajo especialmente a Dios, por haberme permitido llegar hasta este momento tan importante de mi formación profesional. También a mi familia, por ser el pilar de mi vida y ayudarme a seguir creciendo cada día como persona. A mis compañeros, por la dedicación y esfuerzo.

**Carmen Cuzcano De La Cruz**

A Dios, quien me regala la vida cada día. A mis padres y hermano, por su invaluable apoyo y paciencia. A mis compañeros de curso, por su dedicación y esfuerzo.

**Carolina Huapaya Castillo**

## RESUMEN

La presente investigación considera el uso de rutinas con pictogramas como estrategia para el manejo de conductas disruptivas en un aula de primaria. El objetivo general es analizar en qué medida el uso de rutinas con pictogramas favorece el manejo de conductas disruptivas en primaria. Los objetivos específicos son: explicar la importancia del uso de rutinas con pictogramas en primaria y explicar la relación entre el uso de rutinas con pictogramas y el manejo de conductas disruptivas en primaria. La investigación se sustenta en una revisión documental de fuentes académicas, artículos científicos, tesis y documentos curriculares recientes, que permiten establecer un marco teórico sólido y actualizado. La monografía se organiza en dos secciones fundamentales. La primera explora la definición de las rutinas con pictogramas en el nivel primario, detallando sus tipos, el rol del profesorado y la importancia del uso de rutinas con pictogramas. La segunda sección analiza la definición de las conductas disruptivas y examina sus tipos, causas y la evidencia científica que relaciona el uso de pictogramas con la reducción de conductas disruptivas en primaria. Se concluye que la previsibilidad que aportan los pictogramas reduce el estrés y la ansiedad, fortalece la autorregulación y mejora el clima escolar. Al mediar entre el lenguaje abstracto y la comprensión infantil, facilitan la regulación progresiva de la conducta. En consecuencia, constituyen una estrategia pedagógica eficaz, inclusiva y preventiva que transforma el aula de primaria en un entorno organizado, comprensible y emocionalmente seguro, propicio para la autonomía, la convivencia y el aprendizaje significativo.

**Palabras clave:** rutinas con pictogramas; conductas disruptivas; autorregulación; educación primaria.

## ABSTRACT

This research considers the use of pictogram-based routines as a strategy for managing disruptive behavior in a primary school classroom. The general objective is to analyze the extent to which the use of pictogram-based routines promotes the management of disruptive behavior in primary school. The specific objectives are: to explain the importance of using pictogram-based routines in primary school; and to explain the relationship between the use of pictogram-based routines and the management of disruptive behavior in primary school. The research is based on a literature review of academic sources, scientific articles, theses, and recent curriculum documents, which allow for the establishment of a solid and up-to-date theoretical framework. The monograph is organized into two main sections. The first explores the definition of pictogram-based routines at the primary level, detailing their types, the role of teachers, and the importance of using pictogram-based routines. The second section analyzes the definition of disruptive behavior, examining its types, causes, and the scientific evidence that links the use of pictograms to the reduction of disruptive behavior in primary school. It is concluded that the predictability provided by pictograms reduces stress and anxiety, strengthening self-regulation and improving the school climate. By mediating between abstract language and children's understanding, they facilitate the progressive regulation of behavior. Consequently, they constitute an effective, inclusive, and preventative pedagogical strategy that transforms the primary classroom into an organized, understandable, and emotionally safe environment, conducive to autonomy, coexistence, and meaningful learning.

**Keywords:** pictogram routines; disruptive behaviors; self-regulation; primary education.

## ÍNDICE

DEDICATORIA .....	iii
RESUMEN .....	iv
ABSTRACT .....	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: RUTINAS CON PICTOGRAMAS EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA .....	9
1.1 Definición de rutinas con pictogramas .....	9
1.2. Tipos de rutinas con pictogramas. ....	11
1.2.1. Rutinas de actividades (secuenciales-temporales).....	11
1.2.2. Rutinas para el desarrollo cognitivo .....	12
1.2.3. Rutinas de autorregulación emocional y conductual.....	12
1.2.4. Rutinas de comunicación aumentativa .....	13
1.2.5. Rutinas de identificación y clasificación.....	13
1.3. Rol del docente y las rutinas con pictogramas .....	14
1.4. Importancia del uso de rutinas con pictogramas en primaria .....	17
CAPÍTULO II: CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN EL AULA .....	20
2.1. Concepto de conductas disruptivas .....	20
2.2. Tipos de conductas disruptivas en el aula de primaria .....	22
2.2.1. Conductas que alteran el desarrollo de la clase .....	23
2.2.2. Conductas agresivas .....	23
2.2.3. Conductas que generan un afectan el clima en el aula .....	24
2.3. Causas de las conductas disruptivas .....	24
2.3.1. Causas psicológicas y emocionales.....	25
2.3.2. Causas familiares.....	26
2.3.3. Causas escolares o pedagógicas .....	27
2.3.4. Causas personales.....	27
2.4. Relación entre el uso de rutinas con pictogramas y el manejo de conductas disruptivas.....	28
CONCLUSIONES.....	33
REFERENCIAS .....	34

## INTRODUCCIÓN

Las conductas disruptivas son un fenómeno frecuente en las aulas de primaria, particularmente en el primer grado, donde los niños inician su proceso de socialización formal y construcción de hábitos de aprendizaje. Estas conductas, caracterizadas por impulsividad, desobediencia o comportamientos agresivos, no solo afectan el aprendizaje individual, sino también el clima escolar y la dinámica grupal, lo que dificulta la labor docente y el desarrollo integral de los estudiantes (Espinoza Espinoza et al., 2025). Estas conductas disruptivas surgen de la interacción de muchos factores, como la regulación emocional, la baja autoestima, el entorno familiar y socioeconómico, la exposición a modelos de violencia, así como las metodologías rígidas de las escuelas y la carencia de habilidades sociales.

En relación con estas conductas disruptivas, existen diversas estrategias que se utilizan para manejarlas. Entre ellas se encuentran las rutinas de actividades, que señalan los diversos momentos y espacios dentro del aula de clase. Estas, al ser claras y estructuradas, constituyen una estrategia efectiva para promover comportamientos adecuados. González Pérez (2019) destacó que las rutinas permiten a los alumnos anticipar las actividades; en consecuencia, reducen la ansiedad y las conductas inadecuadas. En este marco, el uso de pictogramas, como apoyos visuales que complementan la explicación de tales rutinas, ha mostrado resultados particularmente positivos en la educación primaria.

Los pictogramas, al ser medios de comunicación visual claros y estructurados, permiten anticipar las actividades, reducen la ansiedad (Cáceres Acosta, 2017) y ayudan a los estudiantes a internalizar las rutinas, lo que favorece la autorregulación, la responsabilidad y la autonomía (Smith, 2020, como se citó en Cáceres Acosta, 2017). Así, esta estrategia pedagógica inclusiva y eficaz, no solo mejora la comprensión de las actividades diarias, sino que también favorece la autorregulación, la autonomía y la interacción positiva en el aula. De este modo, contribuye a un entorno escolar más seguro, predecible y propicio para el aprendizaje de todos los alumnos.

La premisa central de esta investigación sostiene que el uso de rutinas con pictogramas favorece el manejo de conductas disruptivas en primaria. Por tanto, la pregunta

que guía este estudio es: ¿En qué medida el uso de rutinas con pictogramas favorece el manejo de conductas disruptivas en primaria? El objetivo general es analizar en qué medida el uso de rutinas con pictogramas favorece el manejo de conductas disruptivas en primaria. Para alcanzar este objetivo general, se plantean los siguientes objetivos específicos: explicar la importancia del uso de rutinas con pictogramas en primaria y explicar la relación entre el uso de rutinas con pictogramas y el manejo de conductas disruptivas en primaria.

Esta monografía se estructura en dos capítulos. El primero aborda generalidades sobre las rutinas con pictogramas en la educación primaria y explica la definición de rutinas con pictogramas, los tipos de rutinas con pictogramas, el rol del docente y las rutinas con pictogramas, así como la importancia del uso de rutinas con pictogramas en primaria. El segundo capítulo se centra en las conductas disruptivas en el aula, aborda el concepto de conductas disruptivas, los tipos de conductas disruptivas, las causas de las conductas disruptivas, y presenta estudios que respaldan la relación entre el uso de rutinas con pictogramas y el manejo de conductas disruptivas en primaria. Finalmente, se concluye que el uso de rutinas con pictogramas permite manejar y reducir las conductas disruptivas, ya que la previsibilidad del entorno visual disminuye la ansiedad y el conflicto, lo que promueve la autorregulación y una convivencia armónica en primaria.

## **CAPÍTULO I:**

### **RUTINAS CON PICTOGRAMAS EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA**

El presente capítulo desarrolla una mirada integral sobre las rutinas con pictogramas. En primer lugar, se inicia con una definición conceptual, sustentada en diversos autores, que explica su valor como recurso educativo. Asimismo, se desarrolla la importancia de las rutinas en el aprendizaje escolar. En segundo lugar, se explican los diversos tipos de pictogramas, así como las actividades en las que pueden ser aplicadas. Finalmente, se desarrolla una explicación sobre cómo los docentes pueden utilizar dichos pictogramas en su labor diaria y cuáles son los beneficios en el aprendizaje.

#### **1.1 Definición de rutinas con pictogramas**

La organización del tiempo y del espacio constituye uno de los pilares fundamentales del funcionamiento en las aulas de primaria. Para lograrlo, las escuelas suelen utilizar rutinas que son secuencias o hábitos estructurados que permiten anticipar las actividades y reducir la incertidumbre. En este contexto, los pictogramas se presentan como una herramienta visual eficaz para estructurar dichas rutinas, a fin de facilitar la comprensión del transcurso de la jornada escolar. Diversos autores coinciden en que el uso de apoyos visuales contribuye a una mejor asimilación de los hábitos diarios, especialmente en edades tempranas. De este modo, la combinación de rutinas estables y pictogramas favorece la adaptación del alumnado a la dinámica escolar, y promueve una participación más activa y autónoma en las actividades del aula. En los siguientes párrafos, se describirán diversas concepciones sobre qué son las rutinas con pictogramas. Se comenzará explicando qué son las rutinas y los pictogramas, por separado, para luego pasar a la definición conjunta.

Respecto al primer concepto, las rutinas, Zabalza (1996, como se citó en Cubero Jiménez, 2020) mencionó que son hábitos que consisten en la repetición de actividades y ritmos en la clase, que configuran el contexto educativo y dan una gran libertad de movimientos a niños y profesores al proveer de una estructuración mental que permite dedicarse y dedicar sus energías a lo que se está haciendo sin pensar en lo que vendrá después.

De igual modo, para Zabalza (2009), son elementos fundamentales de la práctica educativa, ya que constituyen estructuras organizativas que facilitan la comprensión del funcionamiento interno del aula y otorgan sentido a las actividades diarias, porque proporcionan referencias temporales y espaciales que ayudan al alumnado a entender qué actividad se realiza, en qué momento y en qué condiciones.

En esta misma línea, Prado (2014, como se citó en Núñez Melgar Rojas, 2021) mencionó que las rutinas de clase son aquellas actividades que permiten a los alumnos y a los profesores saber qué se espera de ellos en cada momento; a su vez, brindan a cada día una estructura clara, con un manejo predecible del tiempo. Esto brinda seguridad a los estudiantes, pues les permite prepararse para determinadas actividades, evitando así el temor a lo desconocido y la improvisación por parte de estos (Núñez Melgar Rojas, 2021).

Por otro lado, respecto al segundo concepto, Espino Madrigal (2022) explicó que “pictograma” es el nombre que reciben los signos de los sistemas alfabéticos basados en dibujos significativos; es decir, son aquellas herramientas de comunicación visual. El mismo autor señaló que estos representan todo tipo de conceptos o acciones que se desee transmitir por medio de imágenes simples para lograr un mejor entendimiento.

Bajo la misma idea, Cáceres Acosta (2017) definió los pictogramas como representaciones gráficas simples que facilitan la comprensión de conceptos, instrucciones y acciones, especialmente cuando el lenguaje verbal puede resultar limitado o ambiguo. En la misma línea, Adenekan (2016, como se citó en Puzhi Coellar y Agudo-Serrano, 2024) señaló que los pictogramas son imágenes que transmiten significados amplios y funcionales, por lo que permiten comunicar información de forma rápida y clara.

En cuanto a una definición conjunta de ambos conceptos, es decir, rutinas con pictogramas, Guapulema Vargas (2024) estableció que los pictogramas para crear rutinas son aquellos que muestran a los niños actividades secuenciales que se desarrollarán a lo largo del día o de la semana. Esto significa que las rutinas anteriormente definidas se ven apoyadas por herramientas visuales (pictogramas), los cuales funcionan como apoyos visuales que refuerzan la organización de dichas rutinas. Estas rutinas con pictogramas son, por tanto, herramientas que permiten guiar y estructurar las actividades escolares de una manera más sólida que cuando se usan únicamente indicaciones verbales.

Para Meyer et al. (2014), el uso de apoyos visuales, como los pictogramas, dentro de las rutinas escolares, favorecen la previsibilidad y la comprensión de las actividades educativas. En este sentido, las rutinas con pictogramas integran la organización sistemática de las actividades con recursos visuales que facilitan la interpretación de la información; así, se convierten en una herramienta que permite estructurar el entorno educativo de manera comprensible para el alumnado.

A partir de lo expuesto, se pone de manifiesto que las rutinas escolares apoyadas en pictogramas constituyen un recurso pedagógico versátil, capaz de adaptarse a diversas finalidades dentro del aula. Su utilización favorece la anticipación, la comprensión y la participación activa del alumnado, lo que contribuye a un clima de aula más estructurado y seguro, para así promover la autonomía y la regulación de la conducta. De este modo, los pictogramas no solo apoyan la organización del aula, sino que se convierten en un elemento clave para el bienestar y el aprendizaje del alumnado. Debido a ello, resulta necesario establecer una clasificación que permita analizar de manera sistemática los diferentes tipos de rutinas con pictogramas, atendiendo a sus objetivos educativos y a las funciones que desempeñan en el contexto escolar. Esta clasificación facilita una comprensión más profunda de su aplicación en el aula y permite valorar su potencial como herramienta preventiva y educativa en la gestión de la convivencia y el aprendizaje.

## **1.2. Tipos de rutinas con pictogramas.**

Como se mencionó en el acápite anterior, los pictogramas son una herramienta útil que puede utilizarse en las rutinas de clase para organizar las actividades cotidianas, ya que transforman conceptos abstractos en representaciones concretas, lo que permite secuenciar y anticipar eventos sin depender solo del lenguaje verbal. En este sentido, resulta importante describir los distintos tipos de rutinas que existen y que pueden trabajarse con los niños de primaria para aprovechar su potencial. La clasificación propuesta los categoriza según su objetivo central y el área de desarrollo que buscan potenciar. A continuación, se muestra la siguiente clasificación.

### **1.2.1. Rutinas de actividades (secuenciales-temporales)**

Son aquellas rutinas que organizan actividades dentro de un marco definido (día, semana o mes). Bajo este contexto, los pictogramas actúan como guías visuales que marcan el inicio, transcurso y fin de cada tarea, porque ayudan al usuario a prever cambios y entender la

sucesión de eventos. Son altamente eficaces en educación primaria y con personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), ya que la predictibilidad reduce conductas ansiosas. Quishpe Benítez (2016) indicó que los pictogramas ayudan a la comprensión de secuencias y estructuras verbales. Esto se relaciona con lo que señalaron Pérez-Fuster et al. (2022), quienes observaron mejoras significativas en habilidades de atención conjunta y conocimiento corporal mediante el uso de pictogramas en entornos de realidad aumentada. Los autores evidenciaron que la estructura visual y la anticipación reducen la ansiedad y mejoran la participación en actividades secuenciales en niños.

### 1.2.2. Rutinas para el desarrollo cognitivo

Son aquellas que se idearon para potenciar capacidades mentales elevadas como la atención, la memoria, la percepción y el lenguaje. Tal como indicó Quishpe Benítez (2016), los pictogramas también ayudan al avance de otras destrezas básicas cruciales como la atención, el lenguaje, la percepción y la memoria. Por ejemplo, existe una plataforma llamada PictoAndes (Carrión-Toro et al., 2025), un recurso digital que no solo facilita la creación de pictogramas personalizados (como de personas cercanas o elementos de uso diario), sino que también posee un minijuego serio que refuerza el aprendizaje de forma interactiva y amena, lo que favorece la adquisición de vocabulario visual y las habilidades cognitivas fundamentales. De esta manera se incrementa la eficacia del aprendizaje al vincular los contenidos con el entorno cercano del niño.

Pérez-Fuster et al. (2022) confirmaron este punto con los resultados de su investigación, al mostrar que los juegos con pictogramas en realidad aumentada no solo acrecientan la atención compartida, sino que también animan la imitación y el reconocimiento del cuerpo, que son habilidades cognitivas clave para el aprendizaje.

### 1.2.3. Rutinas de autorregulación emocional y conductual

Estas son aquellas rutinas que usan pictogramas para ayudar a las personas a mostrar cómo se sienten, qué desean hacer y qué les sucede internamente, lo cual les ayuda a manejar las emociones y a entender las reglas sociales. Asimismo, este tipo de rutinas promueven costumbres que son muy propicias para quienes tienen TEA, pues hacen más fácil entender lo que se dice sin hablar.

Según los resultados de la investigación de Pérez-Fuster et al. (2022), el uso de dibujos en realidad aumentada mejoró bastante la capacidad de prestar atención juntos. A su vez, se demostró que saber qué va a pasar disminuye la ansiedad y ayuda a que los estudiantes se controlen, incluso aquellos que se portan muy mal. Este estudio también advirtió que se pueden usar los aprendizajes de los juegos virtuales en la vida real, usando dibujos como ayudas visuales que se pueden llevar a otros lugares. Por ejemplo, juntar fotos que muestran emociones con formas de calmarse ayuda a saber cómo uno se siente por dentro y a elegir qué hacer. Así también, mencionaron que ver con anticipación lo que va a suceder reduce los malos comportamientos y ayuda a controlarse, incluso en niños pequeños con discapacidad intelectual relacionada con el autismo.

#### 1.2.4. Rutinas de comunicación aumentativa

Estas son aquellas rutinas que usan pictogramas para ayudar a las personas a facilitar la comunicación con el mundo externo; es utilizado principalmente en personas que tienen dificultades de lenguaje. Por ejemplo, el Sistema de Comunicación por Intercambio de Imágenes es un sistema que facilita la comunicación usando pictogramas, para enseñar inglés a niños con trastorno del espectro autista. Asimismo, plataformas como PictoAndes ofrecen tableros digitales adaptables que enriquecen la comunicación aumentativa. Al respecto, la investigación de Zohoorian et al. (2021) demostró la eficacia de estas rutinas en la enseñanza del vocabulario y en el uso de habilidades comunicativas. Sin embargo, diversos autores también mencionaron desafíos en su uso avanzado y la necesidad de mejoras en las escuelas.

#### 1.2.5. Rutinas de identificación y clasificación

Las rutinas de identificación y clasificación son recursos pedagógicos que utilizan representaciones gráficas (pictogramas) para desarrollar el talento de notar y ordenar la realidad. Estas rutinas permiten a la persona generar vínculos lógicos basados en parecidos, contrastes o adscripciones a grupos, por lo que funcionan como un andamiaje clave para el avance de las habilidades cognitivas (Quishpe Benítez, 2016), algo que es clave en la instrucción temprana. Por ejemplo, la herramienta PictoAndes es un tablero de comunicación personalizable para la educación inclusiva y la accesibilidad multicultural que aprovecha la tecnología moderna y los principios de gamificación para transformar la terapia en un proceso interactivo y motivador. Al integrar pictogramas que se adaptan a los

contextos únicos de los usuarios, el tablero mejora la comunicación, fortalece las conexiones emocionales y fomenta el sentido de pertenencia (Carrión-Toro et al., 2025). A su vez, Pérez-Fuster et al. (2022) apoyaron tal visión al usar pictogramas para explicar las partes del cuerpo y sus posiciones, para ampliar tanto el saber corporal como el talento para ordenar e imitar.

En síntesis, las diversas rutinas con pictogramas, ya sean para el desarrollo cognitivo, para la autorregulación emocional o para aumentar la comunicación, permiten abordar los distintos componentes del crecimiento infantil, como el desarrollo de hábitos. En este sentido, su uso organizado y metódico no solo ordena y mejora el desarrollo de la clase, sino que también sirve como un apoyo visual que reduce el estrés, anima la libertad y propicia la inclusión. De hecho, ser predecible y ser un recurso visual son dos de los puntos centrales que refuerzan su uso como herramienta en los entornos escolares. Debido a ello, en el siguiente acápite, se abordará la importancia de su uso en el aula, en conexión con el rol que cumplen para la enseñanza y el aprendizaje, así como el rol de los docentes en este aspecto.

### **1.3. Rol del docente y las rutinas con pictogramas**

En los primeros grados de educación primaria, el docente no solo cumple una función pedagógica, sino que también promueve la regulación del comportamiento de los estudiantes, al establecer normas y rutinas que faciliten la autorregulación. En este sentido, la implementación de rutinas apoyadas en pictogramas requiere de una intervención docente planificada, sistemática y consciente, que permita mejorar la organización del aula y manejar las conductas disruptivas. Dicha planificación resulta clave para asegurar la coherencia, continuidad y pertinencia de las rutinas, a fin de garantizar su impacto positivo en el comportamiento y en el clima del aula.

El rol que cumple el docente en la enseñanza y el aprendizaje es de suma importancia, pues debe estar preparado y capacitado en los diversos términos y procesos que engloba la enseñanza. Según Moreira et al. (2021, como se citó en Castillo Córdova et al., 2023), el rol del docente es el de guía y mediador, por lo cual debe ser capaz de modelar valores y de transmitir confianza, seguridad y, sobre todo, respeto y estima en sus estudiantes. Para Prensky (2011, como se citó en Castillo Córdova et al., 2023), esto significa que, más que motivar, tiene que ser un guía para el estudiante ya motivado. Su rol

implica comunicarse de manera efectiva desde el diálogo, compartiendo y relacionándose de manera franca y horizontal, mediante el reconocimiento de que el estudiante tiene conocimientos previos y que, así como él aprende, también puede enseñar. De esta manera, el rol del docente se convierte en ser un guía (Castillo Córdova et al., 2023)

Respecto al uso de pictogramas en el aula, ha de mencionarse que, inicialmente, estos se aplicaban en la creación de sistemas aumentativos y alternativos de comunicación para el alumnado con dificultades comunicativas; sin embargo, hoy en día, su aplicación es mucho más amplia (Ramón Rubiano, 2025). Según Herruzo (2008, como se citó en Ramón Rubiano, 2025), los pictogramas se utilizan en la educación con distintos propósitos según la etapa educativa. Por ejemplo, tiene un uso más frecuente en Educación Infantil y con el alumnado con necesidades educativas especiales, con quienes se usa como recurso didáctico y apoyo al aprendizaje, ya que facilita la comunicación antes de conseguir dominar la escritura. Sin embargo, su uso varía según el contexto y conforme los estudiantes avanzan en su etapa escolar. Los pictogramas son reemplazados por la escritura, con un punto de ruptura al inicio de la Educación Primaria, cuando empieza el aprendizaje de la lectoescritura (Ramón Rubiano, 2025).

En la actualidad, los pictogramas son utilizados por una gran cantidad de docentes en Educación Primaria, ya que dichos pictogramas impactan de forma positiva en el desarrollo de aprendizaje y en los procesos cognitivos de los niños. Tales pictogramas proporcionan diversas ventajas. Llori et al. (2023, como se citó en Rodríguez Reyes, 2025) aseguraron que los pictogramas contribuyen a mantener la atención, estimular la memoria, desarrollar el habla y las habilidades lingüísticas. Al proporcionar un apoyo visual, facilitan la comprensión de las actividades, promoviendo así que los aprendizajes sean más dinámicos y accesibles.

En la misma línea, Sandoval y Quispe (2021, como se citó en Rodríguez Reyes, 2025) establecieron que la aplicación de los pictogramas contribuye a la mejora de la atención, la interpretación rápida y fácil de los mensajes, al entendimiento de la información verbal, la comprensión de los conceptos y una mayor capacidad para aceptar el cambio, además de que se pueden ajustar a distintas actividades creativas.

Por su parte, Solórzano et al. (2020, como se citó en Rodríguez Reyes, 2025) establecieron que los pictogramas son un medio eficaz y de gran utilidad para complementar los distintos aprendizajes y habilidades del estudiantado, puesto que, al presentar estas representaciones visuales, se estimula la curiosidad y el interés por involucrarse en las actividades, asociar palabras o sonidos con imágenes, expresar sus gustos o emociones, entre otros.

De igual modo, Martos (2008, como se citó en Ramón Rubiano, 2025) explicó que los pictogramas mejoran la atención y la motivación, simulan situaciones a través de escenas, apoyan destrezas de expresión oral y escrita, ayudan a la comprensión lectora (al brindar ilustraciones de ambientación, organizadores gráficos, cuadros, etc.), ayudan a construir conceptos y relaciones entre conceptos, representan visualmente secuencias y estructuras, y sintetizan información.

En cuanto a las especificaciones para el uso de pictogramas, Technosite (2013, como se citó en Ramón Rubiano, 2025) señaló que es recomendable colocarlos con algún enmarque, de modo que facilite su identificación; asimismo, el tamaño del pictograma debe adaptarse al contexto de uso y a la distancia de lectura. Por ello, se recomienda tener un alto contraste cromático, con tonos blanco y negro; a su vez, la alineación geométrica entre el pictograma y el texto debe favorecer una relación visual coherente entre ambos elementos.

Gutama (2023, como se citó en De La Torre Saavedra, 2025) mencionó que el uso de los pictogramas requiere que el docente comience con una planificación de las actividades diarias que se realizarán en el aula. Igualmente, se recomienda usar un pictograma al inicio de la clase, pues esto ayuda a conocer la actividad que se llevará a cabo y lo que se va a aprender; sin embargo, se resalta que estos deben ser claros y precisos.

Por lo anteriormente mencionado, es importante recalcar que la aplicación de los pictogramas en Educación Primaria va más allá de una simple ayuda para la organización espacial, ya que es una herramienta fundamental de andamiaje cognitivo. Al articular el rol del docente como guía y mediador junto con la implementación de pictogramas, se logra fomentar la autonomía de los alumnos. También es necesario recalcar, a manera de resumen, los diversos beneficios de los pictogramas: estimulan la memoria, incentivan la participación, mantienen la atención, anticipan actividades, establecen rutinas, proporcionan

información del entorno y logran que el aprendizaje sea más dinámico y accesible. Por lo tanto, los docentes deben desarrollar la habilidad de usar dichos pictogramas en su labor de enseñanza y aprendizaje.

#### **1.4. Importancia del uso de rutinas con pictogramas en primaria**

En las aulas de primaria, la organización del tiempo y las actividades resulta fundamental para garantizar un clima de aprendizaje efectivo y emocionalmente seguro. En este contexto, las rutinas apoyadas por recursos visuales, como los pictogramas, resultan ser una estrategia pedagógica con un respaldo sólido. Estos símbolos simples y comprensibles transforman lo abstracto en lo concreto y lo incierto en lo predecible. Al ofrecer una referencia visual constante, reducen la ambigüedad en las instrucciones, facilitan las transiciones entre actividades y disminuyen la ansiedad ante lo desconocido. Esta claridad no solo beneficia a alumnos con necesidades educativas específicas, sino que también mejora la autorregulación, la participación y el rendimiento de toda la clase. En este subcapítulo se profundizará en los beneficios e importancia del uso de pictogramas en la educación primaria.

Un estudio realizado por Pazhi Coellar y Argudo-Serrano (2014) en escuelas primarias de Perú investigó el efecto de los pictogramas en la enseñanza del inglés en la escuela primaria. Dicho estudio demostró que el uso sistemático de pictogramas en clases de inglés incrementó significativamente el vocabulario receptivo y productivo de los estudiantes, mejoró su motivación intrínseca y fortaleció tanto la comprensión lectora como la expresión oral. Los niños no solo recordaban mejor las palabras asociadas a imágenes, sino que mostraban mayor disposición a participar, porque percibían la tarea como accesible y lúdica. Este enfoque visual resulta especialmente valioso en contextos multilingües o con alta diversidad funcional, donde el lenguaje verbal puede no ser suficiente para garantizar la comprensión equitativa.

Los beneficios de los pictogramas van más allá del ámbito cognitivo. Cuando se usan en rutinas (de actividades), al ser elementos visuales, promueven la independencia del estudiante. Una investigación reciente de Rebanal et al. (2025) en Filipinas evaluó la implementación de agendas visuales personalizadas en aulas inclusivas y encontró que los alumnos no solo completaban sus tareas con mayor frecuencia, sino que también mostraban menos frustración, menor resistencia a las transiciones y mayor capacidad para iniciar

actividades sin supervisión constante. Al tener una guía externa y estable, el estudiante internaliza gradualmente las secuencias y normas, lo que fortalece su autoeficacia y reduce episodios de bloqueo o evitación. Cuando los niños disponen de un horario ilustrado o una secuencia de pasos con pictogramas, pueden anticipar lo que viene, organizar sus acciones y reducir su dependencia constante de indicaciones verbales del docente. Esta autonomía es clave para la inclusión: permite a estudiantes con TEA, TDAH u otras dificultades ejecutivas participar de manera más activa y equitativa.

Cabe mencionar los beneficios para la regulación emocional, ya que la predictibilidad generada por las rutinas visuales tiene un impacto directo en dicha regulación. La incertidumbre y los cambios imprevistos son factores desencadenantes comunes de ansiedad, impulsividad y conductas disruptivas, especialmente en niños con dificultades en el control emocional. Sin embargo, al hacer explícito “qué viene después”, los pictogramas funcionan como anclajes que calman el sistema nervioso y permiten una respuesta más adaptativa.

En la investigación de Njardvik et al. (2022), se evaluaron los efectos de un programa cognitivo-conductual breve para niños con problemas de conducta disruptiva. Un total de 125 niños con problemas de conducta disruptiva en la escuela, de 6 a 11 años de edad, fueron asignados aleatoriamente a un grupo de intervención o a un grupo control en lista de espera. El tratamiento se realizó en la escuela. Las evaluaciones incluyeron las calificaciones de maestros y padres antes y después del tratamiento, y en el seguimiento a los 6 meses. Los resultados mostraron una reducción significativa de los problemas de conducta en ambos grupos de tratamiento. Los efectos se mantuvieron en el seguimiento durante los 6 meses. Es importante mencionar que dichas intervenciones incluyeron apoyos visuales como parte del protocolo.

De forma complementaria, estudios de acción en aulas de primaria han mostrado que cuando se combinan rutinas visuales con estrategias de apoyo conductual positivo, disminuyen las interrupciones, los levantamientos sin permiso y las negativas a participar, mientras aumenta la cooperación y la concentración sostenida (Wangdi y Namgyel, 2022). Esto libera al docente de gestionar constantemente crisis conductuales y le permite enfocarse en la enseñanza diferenciada.

Finalmente, el valor más profundo de los pictogramas radica en su alineación con los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA). No se trata de herramientas exclusivas para un grupo reducido, sino de recursos universales que benefician a toda la diversidad del aula: al niño que está aprendiendo la lengua del entorno, al que tiene dificultades de memoria de trabajo, al que se distrae fácilmente o al que necesita un refuerzo visual para seguir el ritmo. Un panel de rutinas con pictogramas se convierte así en un organizador compartido que normaliza la necesidad de apoyo y elimina el estigma (Pauzhi Coellar y Argudo-Serrano, 2024). Al hacer visibles las normas, las secuencias y las transiciones, se construye un espacio donde todos pueden entender, anticipar y participar con mayor seguridad y dignidad (Rebanal et al., 2025).

Por todo lo explicado anteriormente, se puede afirmar que la integración de rutinas con pictogramas en la enseñanza primaria constituye una práctica pedagógica con múltiples beneficios demostrados: mejora la cognición, fomenta la autonomía, regula las emociones y promueve una verdadera inclusión. Lejos de ser un recurso accesorio o meramente decorativo, estas herramientas visuales transforman el ambiente de aprendizaje en un espacio más comprensible, predecible y acogedor. Su implementación reflexiva y sistemática no solo responde a las necesidades de los estudiantes más vulnerables, sino que eleva la calidad de la experiencia educativa para todos. Adoptarlas no es solo una estrategia didáctica eficaz, sino un acto de compromiso ético con una educación equitativa, respetuosa y centrada en el desarrollo integral de cada niño.

En suma, el análisis de este primer capítulo permite establecer que las rutinas con pictogramas son estructuras pedagógicas esenciales que transforman la dinámica del aula en un entorno predecible, accesible y emocionalmente seguro. Los pictogramas actúan como un puente entre la instrucción verbal del docente y la comprensión autónoma del alumno, pues permiten que la organización del tiempo y el espacio se convierta en un proceso de autorregulación. Asimismo, queda evidenciado que la efectividad de este recurso reside en la experticia del docente como guía y diseñador de experiencias, que implica que sea capaz de seleccionarlos, adaptarlos y secuenciarlos de acuerdo con las necesidades específicas de su grupo. De esta manera, no solo se optimiza la gestión del tiempo escolar, sino que se dota al escolar de una autorregulación emocional; así, se convierte en un mecanismo preventivo para la aparición de conductas disruptivas.

## **CAPÍTULO II: CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN EL AULA**

La gestión del comportamiento en el aula es un elemento fundamental para garantizar un ambiente propicio para el aprendizaje. Sin embargo, en la actualidad se observa que los estudiantes se encuentran desbordados en sus emociones, con una capacidad limitada para manejar su comportamiento dentro del aula. Esto afecta no solo al clima del aula, sino también al aprendizaje de los estudiantes, a la dinámica del aula y a la carga emocional de los docentes. Estas conductas, conocidas como conductas disruptivas, pueden generar desmotivación, tensiones entre los pares y dificultades en la enseñanza, si no son abordadas oportunamente. En este sentido, es necesario encontrar estrategias que permitan reducir la frecuencia de conductas disruptivas que se presentan en las aulas.

### **2.1. Concepto de conductas disruptivas**

Las conductas disruptivas en el aula representan un problema de gran importancia en el contexto educativo, sobre todo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cuando estas conductas se presentan durante un período prolongado, conducen a que los docentes se sientan cansados y desmotivados. No solo se genera un mal ambiente en el aula, sino que también afecta a la comprensión de las explicaciones del profesor, pudiendo afectar negativamente el desempeño académico de los estudiantes e incluso llegar al punto de perturbar a la comunidad escolar entera. En los siguientes párrafos se describirán las principales definiciones brindadas por diversos autores.

Según Masrurah et al. (2024), los comportamientos disruptivos son acciones que alteran la misión, los objetivos, el orden, el ambiente académico, las operaciones, los procesos y las funciones académicas del aula. Para Kaminski y Claussen (2017), desde una perspectiva psicológica, los trastornos de conducta disruptiva (*Disruptive Behavior Disorders*) son un conjunto de trastornos caracterizados por una variedad de síntomas que frecuentemente generan conflictos entre el individuo y sus compañeros, familiares y figuras de autoridad.

En resumen, según estos autores, esto puede implicar patrones de comportamiento inapropiados, negativos, agresivos y desafiantes que se presentan durante 6 meses o más, así como comportamientos que ignoran constantemente los derechos básicos y violan las normas y reglas sociales (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013, como se citó en Kaminski y Claussen, 2017).

Por su parte, Närhi et al. (2017, como se citó en Wangdi y Namgyel, 2022) definieron al comportamiento disruptivo como el comportamiento inapropiado de estudiantes en el aula de clase, que impide que los alumnos aprendan y que el profesor dé instrucciones. Los comportamientos disruptivos se caracterizan por hiperactividad, burlas extremas, hacer ruido en clase, molestar a los compañeros, reír a carcajadas y, repetidamente, comportamiento excesivo y empujones (Masrurah et al., 2024).

Khasinah (2017) indicó que las conductas disruptivas de los estudiantes también se conocen como “mala conducta estudiantil” o “participación negativa en clase”. Algunos ejemplos de estas conductas incluyen: jugar durante la clase, hablar con sus compañeros o no completar las tareas asignadas por el profesor; mientras que las conductas calificadas como más graves por el profesorado incluyen agresiones (contra compañeros o profesores), vandalismo, extorsión, robo e intimidación (Masrurah et al., 2024).

Según Harmer (1991, como se citó en Khasinah, 2017), estas conductas disruptivas se refieren a comportamientos individuales y colectivos; no se limitan a un solo grupo de edad, sino que abarcan todas las edades, pues incluso los niños pequeños pueden ser ruidosos y rebeldes, mientras que los adolescentes pueden ser poco cooperativos y receptivos. Douglas et al. (2016) explicaron que este comportamiento problemático no se limita a las clases más numerosas, sino que también ocurre en los grupos más pequeños. Este comportamiento, una vez iniciado, suele persistir; por lo tanto, si los estudiantes de primer año no reciben estímulos ni correcciones, continúan comportándose de esta manera en los siguientes niveles.

De acuerdo con Álvarez Martino et al. (2016), las conductas disruptivas son aquellas que obstaculizan y obstruyen el proceso de enseñanza y aprendizaje en las aulas. Según estos autores, son un comportamiento hostil que pone a prueba la educación, siendo uno de los problemas más importantes a los que se enfrenta el sistema educativo. Para Marshall et

al. (2024), las conductas disruptivas y distractoras son un problema persistente en el aula y pueden tener impactos negativos inmediatos y distantes en el bienestar social, emocional y físico. Para estos autores, estas conductas incluyen hablar fuera de turno, estar fuera de su asiento, distraerse, hacer ruido y ser agresivo, por lo que influyen negativamente en la participación académica, el rendimiento académico, la salud mental de los estudiantes y en la sensación de seguridad de los demás alumnos. Además, interrumpen la capacidad de los docentes para enseñar y la de los escolares para aprender.

Siguiendo a Wangdi y Namgyel (2022), la conducta disruptiva se define como el comportamiento inapropiado del alumnado en el aula, que dificulta tanto el aprendizaje como las instrucciones del profesorado. Tales conductas incluyen gestos inapropiados, conversaciones con compañeros, agresividad física y verbal, moverse en clase, gritar y no respetar las normas del aula. Estas conductas son una de las preocupaciones más expresadas entre el profesorado y la administración escolar en los últimos años, ya que afecta a los estudiantes y al bienestar mental, físico y emocional de los docentes, pudiendo, en cierta medida, deteriorar su capacidad para educar a los alumnos, su actitud e interés hacia la enseñanza (Wangdi y Namgyel, 2022).

Por lo tanto, según lo visto anteriormente, existe la necesidad de establecer estrategias que permitan prevenir, manejar y reducir las conductas disruptivas que ocurren en el aula. Tales estrategias contribuirán a un mejor aprendizaje y a un mejor clima de aula. Por ello, tras haber revisado las definiciones y significados, es necesario profundizar en los tipos de conductas disruptivas, sus características y naturaleza, así como en las causas que subyacen a su ocurrencia en el aula. En el siguiente subcapítulo se provee una clasificación de las conductas disruptivas.

## **2.2. Tipos de conductas disruptivas en el aula de primaria**

Como se mencionó anteriormente, en el día a día, los docentes se enfrentan con una variedad de conductas que van más allá de simples travesuras y que alteran significativamente el ambiente de aprendizaje. Estas conductas no son homogéneas ni responden a una única causa; por el contrario, forman un entramado complejo. Por ello, clasificar estas conductas es un paso esencial para comprender las necesidades del estudiante y diseñar intervenciones adecuadas. La siguiente clasificación se ha realizado en función de varios autores y es necesario recalcar que tales propuestas son bastante distintas entre sí. Se ha optado por

dividir las en tres grandes grupos: conductas que alteran el desarrollo de la clase, conductas que faltan el respeto y conductas que generan un mal clima en el aula.

### 2.2.1. Conductas que alteran el desarrollo de la clase

Este tipo de conductas incluye aquellas que, sin ser violentas, generan interrupciones constantes que impiden el normal desarrollo de la enseñanza. Entre las más frecuentes se encuentran “hablar sin permiso”, “cuchichear con el compañero”, “entrar en clase armando jaleo” y “no hacer los deberes” (Solera Hernández et al., 2025). Estas acciones, aunque pueden parecer menores, tienen un impacto acumulativo que reduce el tiempo efectivo de instrucción y afecta la concentración del grupo (Simpson, 2017).

Otra conducta común es levantarse del asiento sin autorización o moverse constantemente por el aula, lo que ha sido observado en contextos diversos como parte de la disrupción leve (Solera Hernández et al., 2025; Vongvilay et al., 2021). En algunos casos, estos comportamientos reflejan dificultades de atención o aburrimiento ante contenidos percibidos como inaccesibles o irrelevantes, especialmente en asignaturas como Inglés, considerada “demasiado difícil” por muchos estudiantes (Vongvilay et al., 2021). Asimismo, la impuntualidad o la evasión de actividades escolares, por ejemplo, “pedir ir al baño con frecuencia”, también se han identificado como formas de evitar situaciones percibidas como estresantes o incomprensibles (Solera Hernández et al., 2025).

El uso de dispositivos móviles durante la clase es otra conducta creciente que distrae tanto al estudiante como a sus compañeros (Simpson, 2017; Solera Hernández et al., 2025). Estas acciones, junto con la inactividad deliberada, como dibujar en lugar de trabajar, transmiten desmotivación y pueden influir negativamente en el ánimo del grupo. En algunos casos, reflejan una desconexión emocional con la escuela, donde el estudiante ya no ve sentido en participar, lo que puede ser un precursor del abandono escolar (Simpson, 2017).

### 2.2.2. Conductas agresivas

Estas conductas atentan directamente contra la dignidad de los demás y generan un clima de tensión en el aula. Incluyen la agresión verbal (como discutir, insultar o hacer comentarios hirientes) y, en menor medida en primaria, la agresión física (Solera Hernández et al., 2025; Vongvilay et al., 2021).

Simpson (2017) señaló que el desafío abierto a la autoridad docente, como negarse a seguir instrucciones o cuestionar normas, es una de las formas más problemáticas de disrupción. Por otro lado, Simpson (2017) y Vongvilay et al. (2021) sostuvieron que aparecen manifestaciones como burlas, apodosos o provocaciones dirigidas a compañero. Si bien no siempre implican violencia física, sí generan sufrimiento emocional y deterioran la convivencia.

### 2.2.3. Conductas que generan un afectan el clima en el aula

Este grupo incluye conductas más sutiles, pero igualmente perjudiciales para el ambiente escolar. Entre ellas se encuentra el “hacer bromas” o “bromear durante la lección” (Vongvilay et al., 2021), lo que puede interpretarse como una estrategia para ganar atención o aliviar el aburrimiento, pero que, cuando es recurrente, interrumpe el proceso de enseñanza. Otro ejemplo es el uso de dispositivos móviles durante la clase, una conducta cada vez más común que distrae tanto al estudiante como a sus compañeros (Simpson, 2017; Solera Hernández et al., 2025).

También se observa la “falta de interés en la lección” o la “inactividad deliberada”, como dibujar en lugar de trabajar o no prestar atención (Solera Hernández et al., 2025; Vongvilay et al., 2021). Estas conductas, aunque silenciosas, transmiten desmotivación y pueden influir negativamente en el ánimo del grupo. En algunos casos, reflejan una desconexión emocional con la escuela, donde el estudiante ya no ve sentido en participar, lo que puede ser un precursor del abandono escolar (Simpson, 2017).

En suma, los estudiantes pueden mostrar comportamientos disruptivos muy diversos en su naturaleza. Esto determina el tipo de intervención y regulación que se aplicará. Sin embargo, dicha estrategia de intervención no depende solo del tipo de conducta mostrada, sino que depende principalmente de las causas que las ocasionan. Debido a ello, en la siguiente sección, se abordarán las diversas causas de las conductas disruptivas. Con esta información la estrategia de intervención puede ser más completa y efectiva.

## 2.3. Causas de las conductas disruptivas

Como se mencionó anteriormente, las conductas disruptivas en el ámbito educativo, especialmente en el nivel primario, representan un fenómeno complejo que incide negativamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la convivencia escolar. Ya se

han revisado previamente los tipos de conductas, por lo que en esta sección se procederá a revisar las causas. Al respecto, es necesario mencionar que estas conductas no responden a una causa única, sino que surgen de la interacción de múltiples factores de carácter psicológico, emocional, familiar, escolar e individual. Comprender esta multiplicidad de causas resulta fundamental para diseñar estrategias de prevención e intervención que favorezcan un clima escolar positivo y el desarrollo integral del alumnado.

### 2.3.1. Causas psicológicas y emocionales

Entre las causas psicológicas y emocionales, diversos estudios han destacado la influencia de la percepción que los estudiantes tienen del trato docente. Flicker et al. (2006, como se citó en Masrurah et al., 2024) señalaron que la falta de atención del profesorado y el trato considerado injusto pueden generar sentimientos de frustración y desmotivación, los cuales se manifiestan en conductas de oposición, desinterés o desafío.

Esta situación deteriora la relación docente–alumno y puede dar lugar a un círculo vicioso de conflicto y desobediencia. Asimismo, la educación parental inconsistente constituye un factor psicológico relevante, ya que la ausencia de normas claras y coherentes en el hogar dificulta la interiorización de reglas y el autocontrol conductual en el contexto escolar.

En el plano emocional, las conductas disruptivas suelen estar asociadas a dificultades en la regulación de emociones como la ira, la ansiedad, el miedo o la frustración. Los estudiantes con escasas habilidades para identificar y gestionar sus emociones presentan una mayor tendencia a interrumpir la dinámica de clase, mostrar agresividad verbal o rechazar la autoridad (Masrurah et al., 2024).

A ello se le suman factores como el aburrimiento, la sobreestimulación y la necesidad de atención, sobre todo cuando las actividades escolares no resultan significativas o no se ajustan a los intereses del alumnado. Estas situaciones afectan con mayor intensidad a alumnos con baja autoestima o autoconcepto negativo.

Las causas psicológicas y emocionales no actúan de forma aislada, sino que se relacionan con variables personales y contextuales. Orellana-Román y Ruiz-Garzón (2024) destacaron que factores como la edad, el género, la personalidad y la motivación influyen en la manera en que los estudiantes expresan su malestar emocional. Asimismo, León

Villacrés et al. (2024) señalaron que las tensiones derivadas de entornos familiares inestables, violencia doméstica o dificultades socioeconómicas suelen trasladarse al ámbito escolar, lo que incrementa la probabilidad de conductas disruptivas cuando no existen espacios de contención emocional adecuados.

### 2.3.2. Causas familiares

En cuanto a las causas familiares, la literatura ha coincidido en señalar que la falta de orientación y apoyo parental constituye uno de los principales factores de riesgo. Cuando las familias no establecen normas claras ni límites coherentes, los estudiantes presentan mayores dificultades para respetar reglas y aceptar figuras de autoridad en la escuela. La escasa comunicación familiar también desempeña un papel relevante, ya que limita la expresión emocional y la resolución de conflictos, lo que genera inseguridad y una búsqueda constante de atención en el entorno escolar.

Otro aspecto importante es el aprendizaje de modelos de conducta inadecuados en el hogar. León Villacrés et al. (2024) sostuvieron que la exposición a conflictos constantes, violencia familiar o prácticas disciplinarias extremas favorece la adopción de conductas disruptivas como mecanismo de defensa o respuesta ante situaciones de tensión. Además, las dinámicas familiares desestructuradas, el conflicto de roles y la intromisión de otros miembros de la familia dificultan el desarrollo de habilidades sociales y emocionales necesarias para una adecuada adaptación escolar.

Las condiciones socioeconómicas también influyen de manera significativa en el comportamiento del alumnado. La pobreza, el desempleo o las largas jornadas laborales de los padres pueden reducir el tiempo de acompañamiento y supervisión, generando sentimientos de abandono y desmotivación en los estudiantes. Masrurah et al. (2024) señalaron que estas carencias afectivas suelen manifestarse en forma de conductas disruptivas dentro del aula. De manera similar, Ghazi et al. (2013) identificaron factores como la crianza inconsistente, el desinterés parental y la sobreprotección excesiva como causas frecuentes de comportamientos problemáticos en estudiantes de educación secundaria.

### 2.3.3. Causas escolares o pedagógicas

En relación con las causas escolares, la metodología de enseñanza ocupa un lugar central. Orellana-Román y Ruiz-Garzón (2024) afirmaron que las clases excesivamente expositivas, poco participativas y alejadas de los intereses del alumnado fomentan el aburrimiento y la desmotivación, lo que incrementa las conductas disruptivas. Asimismo, la organización rígida del alumnado y la escasa atención a la diversidad generan tensiones que afectan negativamente la convivencia escolar.

La relación entre el profesorado y el alumnado también resulta determinante. Ghazi et al. (2013) expresaron que las actitudes negativas del docente, los cambios frecuentes de profesorado y la baja calidad de la enseñanza afectan la motivación y el compromiso del estudiante, lo que favorece las conductas de oposición. A ello se le suman las condiciones estructurales del aula, como el exceso de alumnos, la falta de recursos adecuados y el cansancio emocional del profesorado, factores que contribuyen a un clima escolar tenso y poco favorable para el aprendizaje (León Villacrés et al., 2024).

### 2.3.4. Causas personales

Las causas individuales se relacionan con las características personales y emocionales del alumnado. El déficit de habilidades sociales y emocionales, la falta de hábitos de estudio y la baja motivación académica incrementan la frustración y el rechazo hacia las actividades escolares. Para Orellana-Román y Ruiz-Garzón (2024), la ausencia de competencias como la empatía y el autocontrol dificulta la convivencia y favorece la aparición de conductas disruptivas. Asimismo, el autoconcepto negativo, la baja autoestima y los niveles elevados de ansiedad pueden llevar a los estudiantes a manifestar comportamientos desafiantes como forma de defensa o de búsqueda de reconocimiento (León Villacrés et al., 2024).

En síntesis, las conductas disruptivas en el contexto educativo responden a una interacción compleja de factores psicológicos, emocionales, familiares, escolares e individuales. Reconocer esta naturaleza multifactorial permite superar visiones punitivas del problema y promover estrategias integrales basadas en la colaboración entre la familia y la escuela, el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales y la mejora del clima educativo, favoreciendo así una convivencia escolar positiva y un aprendizaje más inclusivo y significativo. Con toda esta información es posible proponer una estrategia de intervención

que permita prevenir la ocurrencia de conductas disruptivas. En la siguiente sección, se propone el uso de rutinas con pictogramas como una estrategia adecuada para este fin.

#### **2.4. Relación entre el uso de rutinas con pictogramas y el manejo de conductas disruptivas**

Según diversos autores, el uso de pictogramas en estudiantes con trastorno del espectro autista es una estrategia comprobada que ayuda a reducir la frecuencia de conductas desafiantes y disruptivas. Los pictogramas son eficaces porque clarifican las instrucciones, mejoran la comprensión del entorno y favorecen la autorregulación. Esto ayuda a los estudiantes y previene la aparición de tales conductas disruptivas; es decir, se trata de una estrategia de prevención. En los párrafos siguientes se detallarán algunos de los estudios realizados.

A nivel nacional, la investigación de Ordóñez Sagastegui y Paz Aguilar (2016), realizada en Trujillo, tuvo como objetivo aplicar pictogramas para mejorar la práctica de los valores (respeto, responsabilidad y honestidad). Según estos autores, en las escuelas se registran gran cantidad de conductas en las que hay ausencia de estos valores, lo que significa que se presentan numerosas conductas negativas o disruptivas. Los autores vieron la necesidad de canalizar las conductas de los niños aplicando pictogramas. Por ello, decidieron enfocarse en los valores de respeto, responsabilidad y honestidad, bajo el supuesto de que la escala de valores de una persona determina su conducta. El estudio se llevó a cabo con niños de primer grado de la Institución Educativa N.º 81014 “Pedro Mercedes Ureña” de Trujillo. Se tuvo una muestra de 66 estudiantes que cursaban el primer grado de primaria; estos fueron distribuidos en dos secciones. El tipo de investigación fue aplicada y se empleó el diseño cuasiexperimental con grupo experimental y grupo control, con pretest y postest. Utilizaron la escala valorativa como instrumento de evaluación. Como parte del procedimiento, aplicaron 20 sesiones de aprendizaje, en las que utilizaron principalmente cuentos basados en pictogramas, para luego hacer preguntas y orientar a la reflexión sobre la práctica de los valores. Las sesiones de aprendizaje tuvieron una duración de tres meses y estuvieron sujetas a evaluación permanente. Los resultados mostraron que, tras la aplicación de los pictogramas, hubo un incremento significativo en la práctica de los valores respecto, responsabilidad y honestidad en un 81 %.

A partir de lo expuesto por los autores, se puede establecer que el uso de pictogramas constituye una estrategia pedagógica que permite abordar problemas conductuales en los primeros años de educación primaria. El estudio reconoce la presencia frecuente de conductas disruptivas asociadas a la ausencia de valores fundamentales, lo cual refuerza la necesidad de intervenir desde enfoques didácticos acordes al nivel cognitivo de los estudiantes. La elección de los pictogramas resulta coherente, ya que este recurso facilita la comprensión, la interiorización de normas y la reflexión moral en niños de primer grado, quienes aún se encuentran en una etapa de pensamiento concreto. El significativo incremento del 81 % en la práctica de los valores evidencia que el uso de los cuentos con pictogramas no solo favorece la comprensión de los valores, sino también su aplicación en la conducta cotidiana. En este sentido, la investigación da pie a deducir que la aplicación de rutinas con pictogramas también podría generar cambios conductuales relevantes.

A nivel latinoamericano, la investigación de Medina Cueva y Bravo Buri (2013), realizada en Ecuador, tuvo como objetivo proponer e implementar estrategias de intervención basadas en técnicas conductuales y pedagógicas (plan de modificación de conducta) para disminuir la frecuencia de las conductas disruptivas en dos niños con autismo en el cuarto año de educación primaria. Para ello, realizaron un estudio observacional durante 20 días para identificar las conductas más frecuentes y establecer una línea base. Se utilizaron cuestionarios y fichas de registro para recolectar datos de padres, maestros y terapeutas. Las intervenciones consistieron en técnicas como el semáforo y la economía de fichas, donde se incorporaron pictogramas. Para la técnica del semáforo, se utilizaron representaciones gráficas de colores y símbolos (pictogramas de comportamiento) para que el niño pudiera identificar visualmente en qué estado se encontraba su conducta (verde para adecuado, rojo para disruptivo). De igual manera, en la técnica de economía de fichas, el uso de pictogramas permitió que los niños pudieran ver una imagen del premio que obtendrían al completar una serie de conductas positivas, vinculando el esfuerzo con un resultado gráfico claro. El estudio obtuvo resultados favorables en ambos casos. En el Niño A, la técnica más efectiva fue la agenda de clases. En el Niño B, funcionaron con éxito más de dos de las técnicas propuestas. Tras la intervención, se logró una reducción significativa de conductas agresivas, que permitió que los alumnos realizaran transiciones fluidas entre actividades sin episodios de descontrol emocional. El estudio concluyó que la previsibilidad

del entorno logró reducir la ansiedad y los conflictos, y promovió una mejor convivencia escolar.

A partir del estudio realizado por este autor, se puede establecer que el uso de pictogramas es una estrategia apropiada y efectiva para la intervención de estudiantes que presentan conductas disruptivas. La investigación destaca la importancia de diseñar planes de modificación de conducta basados en un análisis previo de la situación. Los resultados muestran que la implementación de estas rutinas estructuradas logra reducir significativamente los episodios de agresividad como golpes y pellizcos, pues proporciona un entorno visualmente estable. En este sentido, el estudio evidencia que el uso de rutinas con pictogramas constituye una estrategia eficaz para el manejo de conductas disruptivas en el aula de primaria, dado que, al promover la regulación conductual y la autorregulación emocional, favorecen una convivencia escolar más armónica y funcional.

A nivel latinoamericano, en Ecuador, la investigación de Medina Cano y Marcano Molano (2026) tuvo como objetivo evaluar la eficacia de una estrategia metodológica basada en el uso sistemático de pictogramas para promover el aprendizaje significativo en estudiantes con Trastorno del Espectro Autista que cursaban el tercer grado de Educación General Básica. Desarrollaron su investigación bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño cuasiexperimental de tipo pretest y postest, sin grupo control. La muestra estuvo conformada por 24 estudiantes diagnosticados con Trastorno del Espectro Autista, quienes participaron en una intervención estructurada de diez semanas, la cual estuvo integrada al plan regular de clases. La intervención incluyó estrategias metodológicas apoyadas en pictogramas, entre ellas: presentación de contenidos con apoyos visuales, secuenciación de actividades con pictogramas, uso comunicativo funcional (solicitar y elegir), rotulación de normas y rutinas, e incorporación las actividades diarias del plan de clases. Sus resultados evidenciaron mejoras estadísticamente significativas: hubo una reducción del 27,6 % en conductas disruptivas, además de mejoras en la comprensión lectora (21,8 %), participación en actividades de aula (33,1 %), retención de contenidos (24,5 %), atención sostenida (26,2 %), uso funcional de pictogramas como herramienta comunicativa (31,8 %) e interacción con pares (23,7 %). Concluyeron que la aplicación sistemática de pictogramas constituye una estrategia metodológica eficaz para potenciar el aprendizaje significativo, la comunicación

funcional y la conducta adaptativa en estudiantes con TEA, para favorecer los entornos escolares actuales.

A partir del estudio realizado por estos autores, se evidencia que el uso sistemático de pictogramas constituye una estrategia pedagógica efectiva no solo para mejorar las conductas de estudiantes con Trastorno del Espectro Autista dentro del aula, sino también para favorecer su aprendizaje. Los resultados obtenidos demuestran que la implementación de apoyos visuales estructurados contribuye a reducir la frecuencia de conductas disruptivas, al mismo tiempo que fortalece procesos cognitivos y sociales como la atención sostenida, la participación en actividades académicas y la interacción con los pares. En este sentido, los pictogramas funcionan como mediadores visuales que facilitan la comprensión de instrucciones, la organización de las actividades y la anticipación de las tareas, lo que disminuye la incertidumbre y la ansiedad en los estudiantes. Por lo tanto, este estudio respalda la idea de que el uso de pictogramas dentro de las rutinas escolares puede generar entornos de aprendizaje más estructurados, accesibles y predecibles, favoreciendo tanto la regulación conductual como la adaptación escolar de los estudiantes.

A nivel intercontinental, la investigación de Pierce et al. (2013), realizada en Estados Unidos, tuvo como objetivo evaluar si el uso de agendas de actividad visual (en formato de libro con pictogramas) aumentaba la independencia en las transiciones entre actividades o disminuía la necesidad de apoyo docente en estudiantes con autismo y, en consecuencia, reducía las conductas disruptivas. El estudio se centró en tres estudiantes de escuela primaria (edades entre 6 y 8 años) diagnosticados con Trastorno del Espectro Autista. Utilizaron carpetas pequeñas que contenían pictogramas que representaban una secuencia de actividades. Los estudiantes debían revisar el pictograma, dirigirse al área correspondiente, completar la tarea y regresar a la agenda para la siguiente instrucción. Se midió el porcentaje de transiciones realizadas de forma independiente. Los resultados revelaron que los tres participantes mostraron una mejora inmediata y significativa en la realización de transiciones independientes una vez que se introdujo la agenda visual. Se observó una reducción drástica en las conductas de dependencia del adulto y en la confusión durante los cambios de actividad. Además, los estudiantes mantuvieron estas habilidades incluso después de que terminó la fase de instrucción. El estudio concluyó que las agendas basadas en pictogramas son herramientas poderosas para fomentar la autonomía, ya que, al

proporcionar una estructura visual clara, los estudiantes pueden predecir su entorno, lo que no solo mejora su funcionamiento académico, sino que también reduce la ansiedad y las probabilidades de conductas disruptivas asociadas a los cambios inesperados.

A partir del estudio desarrollado por estos autores, se puede mencionar que la implementación de agendas de actividad visual, estructuradas mediante pictogramas, resultan ser una estrategia eficaz para fortalecer la autonomía y el manejo conductual en el nivel de educación primaria. La investigación pone de relieve cómo las estrategias visuales (pictogramas) facilitan las transiciones entre actividades y eliminan la confusión y la dependencia del docente. Los resultados demuestran que, al proporcionar una estructura visual clara, los estudiantes logran anticipar su entorno, lo que reduce drásticamente los niveles de ansiedad y las conductas disruptivas vinculadas con los cambios inesperados. En esta línea, el estudio confirma que el uso de rutinas con pictogramas para el manejo de conductas disruptivas en un aula de primaria optimiza el funcionamiento académico y fortalece la autorregulación, favoreciendo una adecuada adaptación social.

La revisión de los estudios analizados confirma la premisa central de esta investigación: el uso de rutinas con pictogramas favorece el manejo de conductas disruptivas en primaria. La evidencia demuestra que su aplicación reduce la frecuencia de comportamientos problemáticos al clarificar instrucciones, estructurar el entorno y permitir que el estudiante anticipe las actividades, fortaleciendo su independencia y autorregulación sin depender constantemente del adulto. En consecuencia, se establece que, frente a la complejidad y carácter multifactorial de las conductas disruptivas, las rutinas con pictogramas constituyen una respuesta pedagógica pertinente y eficaz. Al promover comprensión, anticipación, regulación conductual y adaptación social, no solo mejoran el clima escolar, sino que sustentan de manera sólida la implementación de una estrategia de intervención basada en apoyos visuales para atender las necesidades reales del aula de primaria.

## CONCLUSIONES

1. Las rutinas con pictogramas constituyen una estrategia pedagógica estructurada que organiza la secuencia de actividades diarias, reduce la incertidumbre y favorece la anticipación. Su carácter visual potencia la atención, la memoria y la comprensión; además, ofrece un recurso inclusivo que facilita el acceso a la información para todos los estudiantes. Su efectividad depende de una planificación docente clara, coherente y ajustada a las necesidades del aula.
2. Las conductas disruptivas en primaria responden a un fenómeno multifactorial que impacta directamente en el clima escolar y en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Su aparición se asocia, en gran medida, a la falta de estructura, normas poco definidas y escasa regulación emocional. Por tanto, su abordaje exige estrategias preventivas que organicen el entorno, establezcan límites claros y atiendan las necesidades emocionales y cognitivas del estudiante.
3. La evidencia teórica analizada confirma que el uso de rutinas con pictogramas favorece el manejo de conductas disruptivas en primaria, al proporcionar estructura, claridad y previsibilidad. Estos apoyos visuales disminuyen la ansiedad, fortalecen la autorregulación y permiten que el estudiante comprenda e interiorice las normas de manera progresiva y autónoma. Además, al hacer explícitas las expectativas y secuencias de acción, reducen la ambigüedad que suele detonar comportamientos inadecuados. De este modo, se consolidan como una estrategia preventiva más que correctiva dentro del aula.
4. La implementación sistemática de rutinas con pictogramas reduce de manera sostenida la frecuencia de conductas disruptivas al estructurar el entorno, clarificar expectativas y anticipar las actividades diarias. La organización visual del tiempo y de las normas minimiza la incertidumbre, principal detonante de comportamientos inadecuados en primaria. Al proporcionar previsibilidad y apoyo visual constante, fortalece la autorregulación y facilita la interiorización progresiva de límites y responsabilidades. En consecuencia, se confirma con solidez su eficacia como estrategia pedagógica directa, preventiva y funcional para el manejo de conductas disruptivas en el aula.

## REFERENCIAS

- Álvarez Martino, E., Álvarez Hernandez, M., Castro Paneda, P., Campo Mon, M. Á. y González González de Mesa, C. (2016). Teachers' perception of disruptive behaviour in the classrooms. *Psicothema*, 28(2), 174-180. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/4985>
- Cáceres Acosta, O. (2017). *El uso del pictograma en el proceso de enseñanza-aprendizaje del niño con autismo* [Tesis de doctorado, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria]. <https://acedacris.ulpgc.es/handle/10553/54026>
- Carrión-Toro, M., Morales-Martínez, D., Santórum, M., Vizuite, A., Maldonado-Garcés, V. y Acosta-Vargas, P. (2025). PictoAndes: A customizable communication board for inclusive education and multicultural accessibility. *Sustainability*, 17(3), 956. <https://doi.org/10.3390/su17030956>
- Castillo Córdova, G. E., Sailema Moreta, J. E., Chalacán Mayón, J. B. y Calva Abad, A. (2023). El rol docente como guía y mediador del proceso de enseñanza-aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 13911-13922. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v6i6.4409](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4409)
- Crisol Moya, E., Martínez Moya, J. y El Homrani, M. (2015). El aula inclusiva. Condiciones didáctica y organizativas. *Educación Inclusiva. Inclusive Education Journal*, 8(3). <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/100>
- Cubero Jiménez, M. (2020). *Rutinas de aula como estrategia metodológica en el segundo ciclo de Educación Infantil* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/42779>
- De La Torre Saavedra, Diana. (2025). *Uso de los pictogramas para mejorar la comprensión lectora en estudiantes del segundo grado de primaria de la I.E 64055-La Victoria, Ucayali 2024* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Ucayali]. <https://hdl.handle.net/20.500.14621/8079>
- Douglas, J., Moyes, D. y Douglas, A. (2016). The Impact of Disruptive Behavior in the Classroom: the student perspective. *ST-6: Education excellence*, 5(3), 143-151.
- Espino Madrigal, A. C. (2022). *Los pictogramas como estrategia didáctica para promover conductas de autocuidado* [Ensayo de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://rixplora.upn.mx/jspui/bitstream/RIUPN/141193/2/1745%20-%20UPN099LEPESAN2022.pdf>
- Espinoza Espinoza, G. E.; Parra Méndez, M. de J.; Panamá Salto, J. M. y Guerrero Astudillo, F. B. (2025). Estrategias de intervención educativa para manejar conductas disruptivas en alumnos con Trastornos de la conducta en educación básica media. *Revista*

*Científico-Académica Multidisciplinaria*, 10(4), 413-434.  
<https://doi.org/10.23857/pc.v10i4.9322>

- Ghazi, S. R., Shahzada, G., Tariq, M. y Khan, A. Q. (2013). Types and causes of students' disruptive behavior in classroom at secondary level in Khyber Pakhtunkhwa, Pakistan. *American Journal of Educational Research*, 1(9), 350-354.  
<https://doi.org/10.12691/education-1-9-1>
- González Pérez, P. (2019). *Las rutinas de pensamiento en primaria: una propuesta didáctica* [Tesis de grado, Universidad de Valladolid].  
<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/37108>
- Guapulema Vargas, H. D. (2024). *Los pictogramas como estrategia metodológica para el fortalecimiento del desarrollo del lenguaje oral en niños de 3 a 4 años en la Unidad Educativa Dr. Gabriel García Moreno, cantón Guano* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Chimborazo].  
<http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/13379>
- Hernández Pina, F. y Maquilón Sánchez, J. J. (2010). Las concepciones de la enseñanza. Aportaciones para la formación del profesorado. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13(3), 17-25.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217015214002>
- Hume, K. y Odom, S. (2007). Effects of an individual work system on the independent functioning of students with autism. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 37(6), 1166-1180. <https://doi.org/10.1007/s10803-006-0260-5>
- Kaminski, J. W. y Claussen, A. H. (2017). Evidence Base Update for Psychosocial Treatments for Disruptive Behaviors in Children. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 46(4), 477-499.  
<https://doi.org/10.1080/15374416.2017.1310044>
- Khasinah, S. (2017). Managing disruptive behavior of students in language classroom. *Englisia: Journal of Language, Education, and Humanities*, 4(2), 79-89.  
<https://doi.org/10.22373/ej.v4i2.1661>
- León Villacrés, J. K., Villamagua León, K. J., León Villacrés, M. I., León Villacrés, J. K., Ruilova Calva, A. y León Ordoñez, R. P. (2024). Conductas disruptivas y su influencia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de EGB de la Unidad Educativa Saraguro. *LATAM. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(3), 84 -100. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2020>
- Machalicek, W., Shogren, K., Lang, R., Rispoli, M., O'Reilly, M. F. y Franco, J. H. (2009). Increasing play and decreasing the challenging behavior of children with autism during recess with activity schedules and task correspondence training. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 3(2), 547-555. <https://hdl.handle.net/2152/74310>

- Marshall, T., Hoey, T., Rao, N., Taylor, J., George, P., Ghose, S. S. y Patel, N. A. (2024). Reducing disruptive and distracting behaviors in the classroom: assessing the evidence base. *Psychiatric services*, 75(9), 895-907. <https://psychiatryonline.org/doi/epdf/10.1176/appi.ps.20230543>
- Masrurah, U., Fauziati, E., Darsinah, D. y Wulandari, M. D. (2024). Analysis of Student Disruptive Behavior in Elementary Schools. *Proceeding ISETH*, 2369-2374. <https://proceedings.ums.ac.id/iseth/article/view/5928>
- Medina Cano, A. M. y Marcano Molano, P. G. (2026). Estrategias metodológicas, pictogramas para mejorar el aprendizaje significativo en estudiantes con autismo de 3EGB. *South Florida Journal of Development*, 7(2), e6236-e6236. <https://doi.org/10.46932/sfjdv7n2-020>
- Medina Cueva, E. y Bravo Buri, S. C. (2013). *Plan de modificación de conducta aplicado a dos alumnos Con autismo de la Unidad Educativa Cristiana Verbo que presentan conductas disruptivas* [Tesis de licenciatura, Universidad del Azuay]. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/566>
- Meyer, A., Rose, D. H. y Gordon, D. T. (2014). *Universal design for learning: Theory and practice*. CAST Professional Publishing. <https://udltheorypractice.cast.org/>
- Njardvik, U., Smaradottir, H. y Öst, L.-G. (2022). The effects of emotion regulation treatment on disruptive behavior problems in children: A randomized controlled trial. *Research on Child and Adolescent Psychopathology*, 50(6), 895-905. <https://doi.org/10.1007/s10802-022-00903-7>
- Núñez Melgar Rojas, A. J. S. (2021). Rutina escolar como herramienta pedagógica en los estudiantes a nivel de educación primaria. *Mérito - Revista De Educación*, 2(6), 158-170. <https://doi.org/10.33996/merito.v2i6.262>
- Ordóñez Sagastegui, C. R. y Paz Aguilar, L. E. (2014). *Influencia de los pictogramas en el mejoramiento de la práctica de los valores: respeto, responsabilidad y honestidad en los niños del primer grado de educación primaria de la IE 81014 "Pedro Mercedes Ureña" de Trujillo, 2014* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo]. <http://dspace.unitru.edu.pe/handle/UNITRU/5375>
- Orellana-Román, I. y Ruiz-Garzón, F. (2024). La conducta disruptiva en el discurso docente, tipos, causas y consecuencias. *Revista Colombiana de Educación*, (92), 7-27. <https://doi.org/10.17227/rce.num92-16489>
- Pauzhi Coellar, C. P. y Argudo-Serrano, J. (2024). Los efectos del uso de pictogramas durante el proceso de enseñanza-aprendizaje del inglés en la escuela primaria. *Revista Religación*, 9(39). <https://doi.org/10.46652/rgn.v9i39.1141>
- Pérez-Fuster, P., Herrera, G., Vera, L., Nadel, J., Tijus, C., López-Fernández, M. S., Stancheva, M., Kozareva, Y., Andreeva, A., Büyüksoylu, S., Avşar, A., Koçak, E. y

- Leppink, J. (2022). Enhancing joint attention skills in children on the autism spectrum through an augmented reality technology-mediated intervention. *Children*, 9(2), 258. <https://doi.org/10.3390/children9020258>
- Pierce, J. M., Spriggs, A. D., Gast, D. L. y Luscre, D. (2013). Effects of visual activity schedules on independent classroom transitions for students with autism. *International Journal of Disability, Development and Education*, 60(3), 253-269. <https://doi.org/10.1080/1034912X.2013.812191>
- Quishpe Benítez, M. S. (2016). *Los pictogramas para mejorar las destrezas cognitivas de las niñas y niños de 4 a 5 años de edad en la Unidad Educativa Lauro Damerval Ayora de la Ciudad de Loja. Periodo 2014-2015* [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica Particular de Loja]. <http://dspace.unl.edu.ec/handle/123456789/10946>
- Ramón Rubiano, M. T. (2025). *La Importancia de los pictogramas en educación: Diferentes usos y posibilidades. Propuesta de intervención* [Trabajo de fin de Grado, Universidad de Sevilla]. <https://hdl.handle.net/11441/178845>
- Rebanal, J. C., Tuyor, J. P., Dalid, S. K. E., Rico, M. G. V., Eyas, L. P. y Huliganga, H. J. N. (2025). Assessing the efficacy of teaching strategies on the cognitive and behavioral development of children with developmental disorders. *Psychology and Education: A Multidisciplinary Journal*, 34(7), 797-807. <https://doi.org/10.70838/pemj.340703>
- Rodríguez Reyes, J. A. (2025). *El uso de pictogramas para promover el aprendizaje en niños con trastorno de espectro autista* [Tesis de grado, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. <https://repositorio.upse.edu.ec/server/api/core/bitstreams/2df3cde4-4de9-44e4-93ad-cfdcba06b3c6/content>
- Simpson, R. (2017). A case study of the perceived impact of disruptive behavior among grades 9 and 11 students on their academic performance at a corporate high school. *Journal of Education*, 5(1), 28-42. <https://doi.org/10.53819/81018102t5051>
- Solera Hernández, E., Gutiérrez Gomez-Calcerrada, S., Martínez-Martínez, A. y Palacios-Ceña, D. (2025). Actuación del profesorado ante las conductas disruptivas en los centros de educación primaria: Estudio mixto en la comunidad de Madrid. *Universitas Psychologica*, 24, 1-15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy24.apac>
- Van Lier P. A., Muthén B. O.; Van der Sar R. M. y Crijnen A. A. (2004). Preventing disruptive behavior in elementary schoolchildren: impact of a universal classroom-based intervention. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 72(3), 467-478. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.72.3.467>
- Vongvilay, P., Fauziati, E. y Ratih, K. (2021). Types and causes of students' disruptive behaviors in English class: A case study at Dondaeng Secondary School, Laos. *Humaniora*, 22(2), 72-83. <https://doi.org/10.23917/humaniora.v22i2.13457>

- Wangdi, T. y Namgyel, S. (2022). Classroom to reduce student disruptive behavior: An action research. *Mextesol Journal*, 46(1), 1-10. <https://doi.org/10.61871/mj.v46n1-16>
- Wong, C., Odom, S. L., Hume, K. A., Cox, A. W., Fettig, A., Kucharczyk, S. y Schultz, T. R. (2015). Evidence-based practices for children, youth, and young adults with autism spectrum disorder: A comprehensive review. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 45(7), 1951-1966. <https://doi.org/10.1007/s10803-014-2351-z>
- Zabalza, M. A. (2009). *Diseño y desarrollo curricular: La práctica de las rutinas en el aula*. Narcea Ediciones. <https://archive.org/details/zabalza-m.-a.-disen-o-y-desarrollo-curricular/page/n1/mode/2up>
- Zohoorian, Z., Zeraatpishe, M. y Matin sadr, N. (2021). Effectiveness of the picture exchange communication system in teaching English vocabulary in children with autism spectrum disorders: A single-subject study. *Cogent Education*, 8(1), 1892995. <https://doi.org/10.1080/2331186X.2021.1892995>